

[13]25

AL PRINCIPIO FUE LA PALABRA

COLOMBIA



*FOTOGRAFÍAS Y TEXTOS DE **DANI LAGARTO FERNÁNDEZ***

(13)25: Al principio fue la palabra. COLOMBIA

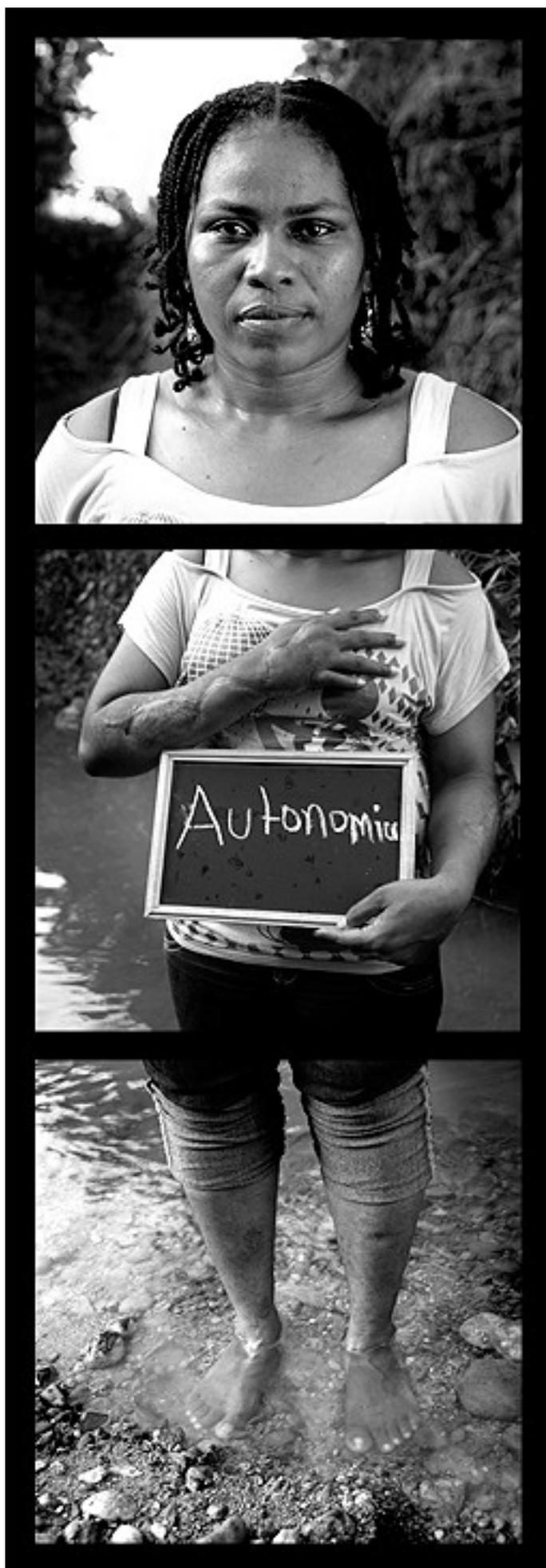
El testimonio de estas trece mujeres de distintos rincones del país pone en evidencia las formas en que el conflicto armado en Colombia ha afectado el cuerpo, el espíritu y la vida de las mujeres; es un esfuerzo por hacer visible desde el rostro, la palabra y el lugar, el miedo y el dolor que las mujeres han experimentado debido a la guerra. Trece almas afro descendientes, indígenas, urbanas, campesinas y artesanas que van tejiendo la historia de la mujer en tiempos de confrontación.

Trece palabras que hacen eco de lo que significa ser víctimas de una guerra que no les pertenece y que en tantas ocasiones ni entienden. Trece huellas de pies descalzos, que cartografían los senderos emocionales recorridos en el desplazamiento, huyendo con temor de los victimarios que se esconden en cada rincón y que han transformado el paisaje, convertido hoy en zonas de muerte, pillaje y desolación.

Ellas han escogido el lugar para ser fotografiadas como un símbolo de su relación con el entorno, en una geografía violentada por el horror generado por los diferentes actores armados legales e ilegales. La misma existencia de este proyecto constata el hecho de que el Estado colombiano no las ha protegido de la violencia de género en las zonas de conflicto. Han debido recuperar su espacio vital, de nuevo, por sí mismas.

Este testimonio muestra también la experiencia de mujeres valientes que han vuelto a aferrarse a la vida. Ellas conocen bien sus sufrimientos, pero son capaces de volver a vivir con esperanza; poco a poco se han juntado para buscar formas de restaurar el daño recibido. Para ser escuchadas y lograr justicia.

Hacemos una invocación para que este testimonio circule por muchas plazas y calles de nuestras ciudades y municipios, para que nunca olvidemos que la Paz no es posible si no garantizamos vida digna y respeto para las mujeres.



DELIS PALACIO

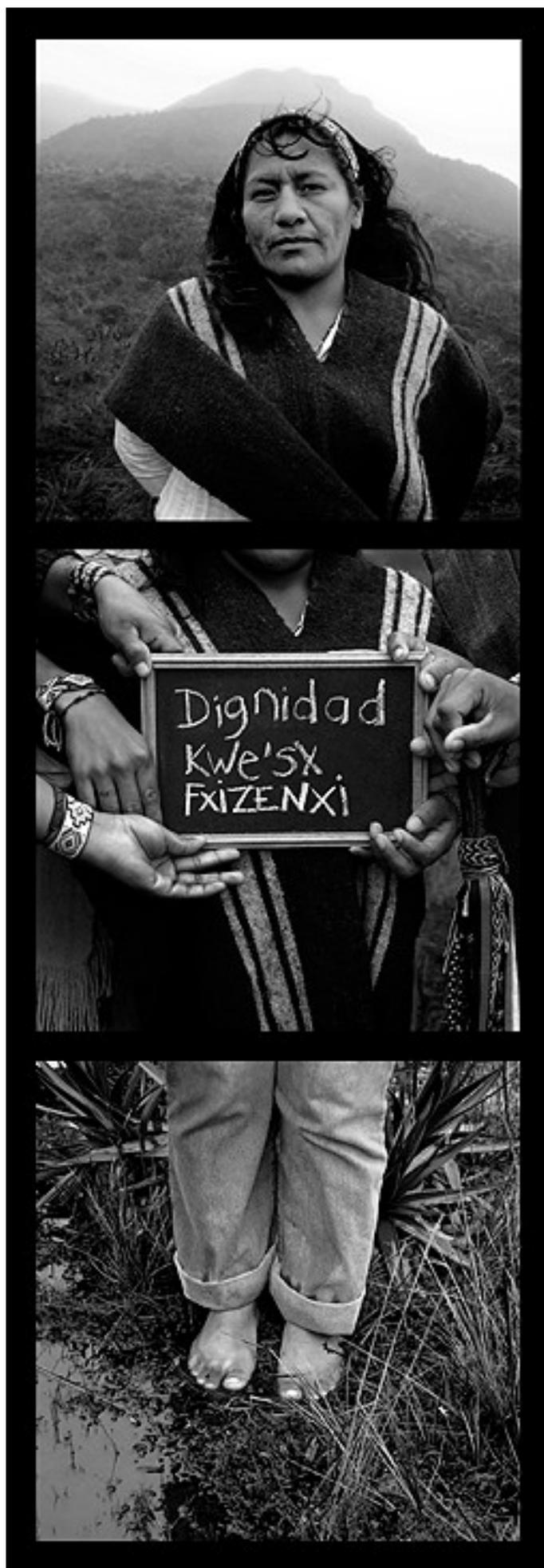
Representante de la Asociación de Desplazados Dos de Mayo

Elegí ser fotografiada en esta quebrada a las afueras de Quibdó porque para mí, que soy de una comunidad ubicada a orillas del río, lo de tener contacto con el agua es importantísimo, es esa vida que se ha perdido. El río simboliza, a parte de mi cultura y mi vida, la autonomía e independencia de nosotros los negros y las negras: siempre el río, al igual que el territorio, nos lo ha dado todo.

Soy una mujer sobreviviente de la masacre ocurrida en Bojayá el 2 de mayo del 2002. Poco quisiera hablar de ello, pero es una realidad que como le pasó a esta mujer, le pasa a diario a mucha gente en nuestro país: lo más doloroso es constatar que los derechos te los viola quien te los debe garantizar. Siento indignación con el Gobierno, porque es él quien debe garantizar los derechos y no lo hizo, a pesar de las muchas alertas que hubo.

El conflicto, la violencia y el despojo provocado por intereses sobre el territorio nuestro, con grandes megaproyectos como el de la palma, nos ha llevado a muchos a morir, y a tantos otros a sufrir el desplazamiento, la pérdida de nuestra autonomía y modos de vida. El Gobierno sigue pensando que la solución es dar subsidios: migajas. A los negros y a los campesinos sólo nos queda el deterioro del territorio, la destrucción del tejido social y la pérdida de nuestros muertos.

Yo, Delis, una lideresa... y madre, también. Pero a veces pienso que más lideresa que madre. Una lo da todo, lo entrega todo, para encontrar apoyos estratégicos para incentivar actividades productivas, que son las que les genera a la gente los ingresos y las condiciones para resolver sus problemas. Que no nos den el pescado: que nos enseñen a pescarlo.



AIDA QUILCUÉ

Ex-consejera del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y candidata al Senado de la República

Soy indígena Nasa, de Tierradentro. Hace 15 años que vengo caminando un proceso de liderazgo, y he sufrido la estrategia estatal de exterminio hacia los pueblos indígenas y sus líderes. El 16 de diciembre del 2008 asesinaron a José Edwin Legarda, mi esposo, que me acompañó de manera decidida en mi proceso de liderazgo en la Minga. Desde entonces me ha tocado andar en carros blindados. Ya no puedo caminar libremente, pero no perdí la conciencia de indígena, de dignidad, y eso me fortalece.

La Minga, para el pueblo indígena, significa trabajar, caminar, pensar, buscar alternativas juntos, en la diferencia y en la diversidad. Valía la pena que también nos encontráramos con los afro-colombianos, los campesinos, los estudiantes, los urbanos, las mujeres, los jóvenes: con toda la diversidad que existe en Colombia. Así nació la Minga de Resistencia Social y Comunitaria. Se han dado luchas muy importantes en Colombia, pero han sido luchas aisladas. Como Minga nos propusimos articular esas luchas sociales con objetivos comunes: defender la vida y la dignidad de las personas y de las comunidades, y defender el territorio, tan vulnerable a raíz de la militarización, y por el interés de las multinacionales hacia los recursos naturales.

Elegí aparecer en el Páramo de Moras porque para nosotros es territorio sagrado. Para el pueblo Nasa y el resto de pueblos indígenas, si no tenemos territorio no hay vida, no hay salud, no hay esperanza, no hay dignidad. Con dignidad toca seguir defendiendo esta naturaleza y este territorio. Tenemos ese deber para nosotros mismos y para el futuro de las generaciones que vienen.



DERLY YINET CHÁVARRO

Madre Comunitaria

Vengo de Sagrado, Huila. Yo era Madre Comunitaria allá, sufrí un robo, lo denuncié y tuve amenazas. Vendí mi lote por lo que me dieran, y llegamos a Bellavista, en Cartagena. Nos dio duro, mis niños se enfermaban y a veces no teníamos para la comida. Mi marido no tenía trabajo, empezamos a agredirnos mutuamente... Yo me fui a vivir solita, en una cambucha. Él llegaba de pronto a la casa y me maltrataba, yo estaba desesperada y conseguí plata para regresar donde mi madre. Allá volví a ser amenazada y dije pues me regreso a Cartagena. Volví con mi esposo, pero no mejoró: él me celaba cuando yo iba a capacitaciones. Pero ahí salió la oportunidad de volver a trabajar como Madre Comunitaria: ahora estamos en la puerta de mi Hogar Comunitario en La Mar Linda.

Me invitaban a talleres de género que tratan qué es violencia. Un día nos sentamos con mi marido a hablar: él me decía yo no sabía que hacerles el acto sexual a ustedes cuando ustedes no querían eso se llama violación, yo veía que mi papá obligaba a mi mamá. Yo le dije, usted no necesita una sirvienta, usted necesita una mujer. Nos necesitamos los dos para amarnos, usted sabe que no somos de acá y si nosotros peleamos las oportunidades se nos van. Él dijo bueno mami, vamos a intentarlo, yo la quiero y ha sido mucho tiempo el que hemos convivido, usted tiene muchas cualidades que me encantan. Después él empezó a hacer trabajitos de albañil, y la relación empezó a cambiar. Ahora estoy de nuevo embarazada. Fue fruto del amor, no del abuso ni la violencia.

Escogí la palabra amor porque primero que todo mi Hogar se llama Lluvia de Amor, y siempre me he caracterizado por esa palabra porque yo lo que le doy a la gente, a los niños, es amor. El amor me ha ayudado a resistir todo ese camino de mi vida.



JUDITH BOTERO

Perteneciente a la Red Colombiana de Mujeres por los Derechos Sexuales y Reproductivos

Mi madre siempre nos decía “no se casen, yo tuve que dejarlo todo para criar a mis 10 hijos”. Pero conocí a una persona que se encarrretó conmigo, nos enamoramos y nos casamos. Él estaba terminando la carrera de medicina y tenía que prestar su año rural, nos fuimos a Puerto Berrío. Yo dejé mi carrera precisamente por eso. Él empezó a denunciar las situaciones de violación a los derechos humanos. Nos persiguieron y él tuvo que desaparecer por tres años. Yo me quedé sola con mis hijos. Para ese entonces él tenía otra mujer que era el contacto político. Tuvo dos hijas con ella. Luego se retiró de la esfera política y lo volvieron a perseguir, situación que aprovechó para irse a Nicaragua con una nueva novia y de nuevo me quedé sola con 4 hijos.

Con muchas dificultades volví a estudiar, y encontré trabajo en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, donde atendíamos hijos la mayoría de madres solas. Si una mujer se había unido con el compañero éste la golpeaba, no le daba nada, le exigía acostarse con él: más muchachitos y para el hogar infantil...

Yo trabajo en defensa de los derechos sexuales y los derechos reproductivos de las mujeres, con mucho énfasis en el derecho al aborto. Si estás en embarazo no existís, existe el útero. Así sea un embarazo por violación: si la persona expresa alguna angustia inmediatamente le dicen “¡señora, cuidado, no vaya a pensar hacer algo!”

Mi casa es un punto de reunión, siempre hay sancocho y cama para quien llegue. Hoy vino Alba Lucía, una campesina que defendimos: su niña nació muerta y el médico la acusó de homicidio. La condenaron a 42 años de prisión, de los cuales estuvo 6 años, antes de que consiguiéramos que la liberaran: hijueputa sistema, hijueputa Estado, hijueputa Iglesia. hijueputa el padre de mis hijos, que se fue cuando yo ya no valía nada para él, era la más fea, la más pobre, ahora que ya estaba especializándose quería una familia mucho mejor que la mía. Así me lo dijo.



YOLANDA BISBICÚS

Indígena Awá. Perdió a un hijo en la masacre del 26 de agosto del 2009.

Protegida por la guardia indígena en Ricaurte por ser testigo superviviente de la masacre

COMUNICADO A LA OPINION PÚBLICA NACIONAL E
INTERNACIONAL

Con indignación y tristeza, la Organización Unidad Indígena del pueblo Awá - UNIPA, se permite dar a conocer a la comunidad nacional e internacional, la MASACRE sucedida el día de hoy 26 de agosto del año 2.009, en la que perdieron la vida 12 compañeros indígenas Awá de la comunidad Rosario, Resguardo Indígena Awá Gran Rosario, jurisdicción del Municipio de Tumaco, Departamento de Nariño.

Hoy lloramos la muerte de cuatro niños indefensos, que junto a sus hermanos, padres y familiares fueron masacrados a las cinco de la mañana del 26 de Agosto, en su humilde vivienda, siendo preocupante que entre las personas masacradas está la señora Tulia García, única testigo sobreviviente de hechos ocurridos el día 23 de mayo de 2009, en donde fue asesinado su esposo Gonzalo Rodríguez, hecho que había denunciado responsabilizando al Ejército Nacional. (...)

A pesar de las denuncias y las investigaciones que dicen adelantar los organismos del Estado, no se ha frenado esta carrera por desaparecer a nuestro pueblo indígena Awá y acabar la impunidad de los hechos perpetrados.

Yo nací en un lugar que llaman Barbacoa, de allá era mi mamá. Tengo casa ahora en Cuibí. Quiero regresar allá, más grande quiero hacer mi casa. Tengo que regresar, mis niños ya van a meter a estudiar allá. Yo me siento con esperanza, con fuerza para criar a mis hijos, para hacer mi casa en la finca.



BLANCA ISABEL GARCIA

Artista y masajista, mujer autónoma y feminista independiente

Trabajo con las mujeres desde el cuerpo: mi cuerpo es mi territorio y me pertenece. A través del arte, del ritual, de la sanación, a través de las ideas y de las acciones, les ayudo a que vayan descubriendo su territorio para poder tener más seguridad a la hora de exponer sus ideas y acciones en lo público.

Tenemos una cultura moralista, religiosa, que nos dice que el cuerpo de las mujeres no es bueno, que es provocador. Al mismo tiempo, las mujeres desde muy pequeñas tienen una autoestima muy baja: “estás creciendo gorda, eres fea, no sirves para nada ...” La mujer es violentada, es cosificada, utilizada a nivel físico y a nivel sexual por sus maridos, por sus padres, por los violentos, por la guerra. ¿Para qué tener cuerpo, si va a ser un cuerpo que va a ser utilizado de una forma violenta?

Por eso escogí la palabra soberanía: yo soy soberana de mis ideas, de mis acciones, soberana de mi territorio-cuerpo, soberana de mi ser, de mi sentir. Tenemos que ayudar a las mujeres a recuperar esa autoestima y a creer en ellas. Entonces van a tener la posibilidad de ser soberanas de su propio ser.

Yo utilizo diferentes técnicas artísticas porque eso es lo que a mí me ha servido para expresar lo que a veces tenemos mucho miedo de hablar. Una mujer que le ha tocado vivir la guerra se va llenando de muchas cicatrices que no le permiten expresarse, porque hay tanto dolor y tanto miedo que no pueden hablar.

Están surgiendo jóvenes en el Cauca, en Bogotá, acá en Medellín, que provienen del activismo político, que han ido explorando su forma de decir para trabajar por la Paz no solamente a través del discurso, sino a través del lenguaje simbólico. Hace falta llenar de más color y de más alegría las iniciativas de Paz.



ALEIDA TORRES

Campešina

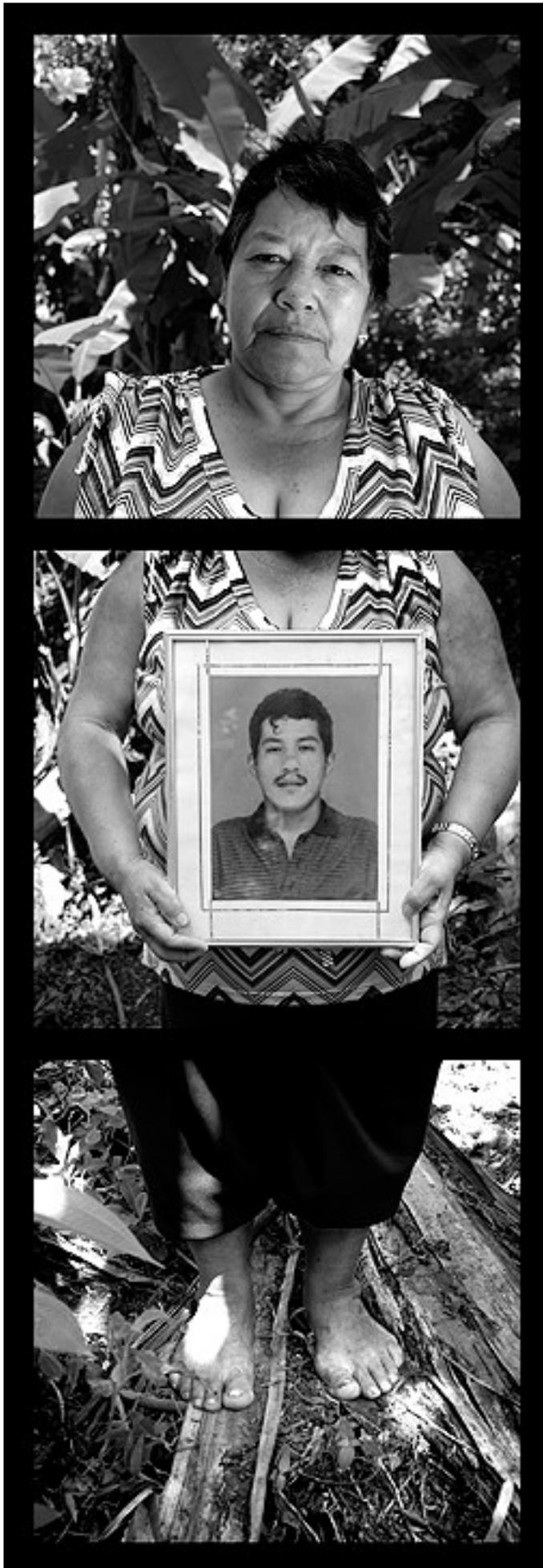
A nosotros nos sacó, nos desplazó, la represa de Urrá. Nos fuimos para Tierra Alta, Córdoba, y nos hicieron unos reasentamientos. Entonces había que trabajar en fincas ajenas, porque estábamos en sitio casi parecido a éste sin trabajo, sin nada, allá también sufríamos por el agua. Esa era tierra de paracos, y ahí es donde ellos montaron el comando central.

Ahí pasó todo lo que tuvo que pasar por no tener esa vida bien: mi hermano salió a trabajar y ahí fue donde lo mataron. Entraron las amenazas otra vez. Amenazaron a mi marido porque él era el que conocía el río. Hicimos una balsa grandísima, embarcamos hasta los perros y nos fuimos huyéndole a eso.

Y el Incoder nos dió esta tierra, el predio de Cari-Cari, en la Guajira, a familias campesinas en situación de desplazamiento. Yo sabía que esta tierra no era nada especial, pero qué pasa, que uno a veces anda corriendo atrás de las cosas... Es como el pelao que le dan un confite: uno corre a agarrarlo, sea como sea. Tú dices, si me espero y me dejan sin nada, yo mejor el confite. Así somos nosotros.

Aquí si usted no le hecha abono, si usted no le pone un riesgo, esto no funciona. Vea, el agua no es una buena, es salada, muchas familias la pasan muy enfermas, yo he contado con suerte. Después de todo lo que nos ha pasado no era para que nos dieran esto, porque esta tierra es como vivir la guerra allá, pero diferente, porque aquí nos vamos a morir lentamente. Como personas que somos nos merecemos algo mejor.

Mi nieta es especial y esa niña es la que me ha tenido con fuerzas aquí, para no dejar esto tirado. Porque yo cojo mi camino y me voy, pero mi hija... para dónde coge, cómo hace ella con su hija enferma...



MARIA TERESA ANDRADE

Artesana. Dirigenta de la Federación de Mujeres Campesinas de Nariño

Una noche soñaba yo que mataba un puerco, y se me hacia ovejo, y a lo que yo lo despostaba ya, entonces, se me perdía la mitad del borrego. Y la sangre me chorreaba por aquí por las manos, pura sangre en las manos. Entonces al otro día yo me desperté con eso y me fui donde la Clarita. Ella dijo que es muerto de casa, me dijo. "Cómo así, Clarita" le dije. "Sí, usted va a tener muerto de casa".

Le digo, eso fue un miércoles, y el día lunes paramilitares mataron a mijo. Iban a matar a otro muchacho, que había sido guerrillero, y lo confundieron. Como de bigote eran ambos, churoso era el mío y churoso era el otro, pretico también la misma cosa... Le pusieron una capa del ejército y un pasamontañas, haciéndole los huecos por donde le había pasado la bala, eso es lo que hicieron. Y más allacito le habían dejado una escopeta pequeñita, como quien dice que él había estado con eso, y él nunca le gustaba eso.

Ay no, no, no, por Dios, es que yo me iba a enloquecer. Y, una noche, vino él en una moto trayéndome plátanos y choclos: esa fue la última que yo lo soñé. Llegaba riéndose y me decía "quédese tranquila, que yo ando pensando en usted", me dijo, "¿porqué no sigue trabajando? le va a ir más bien, yo le voy ayudar". Al otro día me levanté y dije: hay cierto, él me dijo que me pida una plata. Me fui y pedí prestado, y me fui abajo a trabajar la trenza, seguí cosiendo el sombrerito, y plata no me ha faltado más. Y ahora yo camino y encuentro a otras como yo, que perdieron marido, padres, hijos. Hablamos, lloramos... así curamos.

Aquí haremos la foto, donde él me plantó estas plataneras, hermosas. Yo no sé escribir, no sé de palabra, mejor su foto, como recuerdo, como homenaje a José Gregorio Andrade, de 21 años, asesinado el 12 de enero de 1998. Como homenaje a todas las víctimas inocentes de la guerra.



MARIBEL DE LA ROSA LARA

Presidenta de la Asociación de Mujeres Campesinas del Guáimaro “Echadas p’alante”

Él era agricultor, hacia una siembra grandísima. Un día llegó la violencia y se lo llevó. Eso fue un 16 de febrero, en 1998. Allá en la tienda habían una cantidad porque se sentían las voces riéndose y disfrutando de lo que estaban haciendo. Se lo llevaron a las diez. Después al año y medio viene mi hermano. Como él era concejal del pueblo lo vinieron buscando y que con un personal que lo necesitaba y los embarcaron, los mataron allá... a él y a un trabajador suyo. A los que lo hicieron, gracias a Dios yo ya los perdoné, el único que los puede justificar es Dios más nadie...

Yo digo que eso le ha servido a una para darle fortaleza, para seguir adelante. A mi compañero le gustaba luchar mucho por el pueblo, como a mi hermano. Yo tengo que luchar también por mi pueblo, lo voy a hacer por la memoria de los dos.

El 15 de abril de este año fue que nos metimos en estas tierras: Tierra Prometida, en Guáimaro, Magdalena. Ahora hay más esperanza que miedo, sí, la gente se ha vuelto valiente, estamos botando eso que uno lleva adentro. La tierra nos da la energía para seguir adelante, porque el progreso va a venir a través de esas tierras: la esperanza.

¡Qué tanto vamos a hacer! ¡Ay!, son muchas, tantas cosas que quiero hacer... Primero que todo salir de esa ignorancia que nos tiene la sociedad y bueno, sembrar y sembrar y sembrar tantas cosas porque no es solo el cultivo, hay que sembrar ilusiones, el amor, ante todo la Paz. Esos corazones hay que desarmarlos mucho porque están bien armados de odio, de rencor, de dolor. También, la impunidad hay que abrirla, porque no podemos llevarnos ese resentimiento a la tumba.

Sí, vamos a salir adelante.



MARÍA EUGENIA PANESIO

Sobreviviente de la masacre de Bojayá

Escogí aparecer en la puerta de la Iglesia en Bojayá para sacar todo lo que llevo por dentro, mirando de que ahí fue el atentado terrorista del 2002, y donde yo estaba adentro de la Iglesia con mis hijos y allí fui lesionada. Cada vez que uno llega al sitio, va sacando todo lo que uno tiene por dentro. Eso nunca se le olvida a una pero se va haciendo más al margen de esas cosas. Ya las va cogiendo por otro lado con más tranquilidad.

Cuando la masacre duramos tres días para que nos sacaran de aquí, fue terrible. Después de eso llegamos a Quibdó, donde nos tocó empezar desde cero, sintiendo el desprecio de las gentes. Por ser desplazado, porque el quibdoseño piensa que las personas desplazadas llegan a invadirle su espacio. Lo miran a uno muy mal, las instituciones, en las escuelas, por todo lado. Si aparece un ladrón ese es desplazado, si parece una prostituta esa es desplazada, la que tiene que hacer aseo, barrer las calles, botar las basuras, todo lo malo quieren que lo hagan las desplazadas, y más mal pagadas. En Quibdó todo es plata, hay días en que te levantas y desayunas pero no almuerzas ni cenas. A los de Bojayá nos ha tocado duro porque la principio no nos reconocían como desplazados.

Yo no vivo acá en mi sitio de origen, porque yo mantengo con mucho miedo, aquí puede haber mucha fuerza pública pero seguridad no hay. Entonces como ya una vivió la tragedia, una siempre vive con la zozobra que algo puede pasar.

Una está cansada de todas las instituciones internacionales y las ONGs que vienen y le sacan a una información y después se olvidan de una. Yo sé que participar en este proyecto es delicado para mí y mis hijos porque esto mañana me puede traer problemas. Yo lo miro por el lado positivo, de pronto puedo correr peligro, pero por otro lado puedo conseguir beneficio para poder sacar adelante a mis hijos y mi familia en general.



AURA DERLY CHECA

Perteneciente a la Mesa de Organización de las Mujeres de Soacha

Soy nacida en Cumbita, Nariño, allá mi abuela me había dejado finca. Todo era muy bonito, tranquilo, hasta que, ¡ay!, empezaron a llevar la coca. Antes violencia no, hasta que llegó la matica. Un hermano había sembrado un pedazo, entonces yo también me fui de lleno. Mi hermano mayor, al que después mataron, me dijo que las maticas iban a ser la maldición de nosotros. Arranquémoslas, me decía. En menos de dos meses llegó carro al pueblo, llegó luz, esa plata fue muchísima. Eso a la gente la mataban y se adueñaban de las fincas y fue mate y mate gente, los paracos, los guerrilleros, las Águilas Negras...

Los paramilitares me dijeron que teníamos que trabajar en socio con ellos, yo no quise, ¡ay!, fue cuando me secuestraron. Obligaron a mi esposo a vender todo, todo, y cuando él les mandó la plata yo me escapé. Llegaron y mataron al que estaba conmigo que era un primo. Dicen que nos van a acabar con toda la familia. Ya me mataron dos hermanos y seis primos. No ve que a veces las esposas me llaman y me dicen por vos han muerto mis esposos. Yo tengo esa carga.

En remolino me conseguí cien pesos y con eso me vine hasta Soacha sola. De tener todo a ni siquiera no tener para una agua panela. Un día yo estaba en el parque sentada, llorando, y se me acercó Clara Stella y me dijo si quiere hablemos, mire que yo soy de la Mesa. Yo creo que mi Diosito me la puso a ella, se me abrieron las puertas, y yo desperté. Ahora yo estoy liderando y ayudando a más mujeres desplazadas. La mayoría llegan aquí, a los Altos de Casucá.

Mi temor es que me vuelvan a desplazar. El miedo está, ¡ay! Uribe dice que desde el 2005 no hay paracos, que ya no hay falsos positivos, que todo es mentira. Le estoy escribiendo pidiéndole una audiencia para que me explique que si no hay paracos entonces porqué ellos me mataron a mi hermano hace un mes. Tengo pruebas.



MARIA EUGENIA GONZALEZ

Integrante de la Asociación de Trabajadoras en pro del Beneficio Integral de la Familia

De Cali me fui a vivir a los 28 al Tolima. Nos adaptamos al campo, como si allá hubiéramos nacido. Es una tierra muy agradecida. Pero se puso muy pesado: a nuestra zona le llaman un corredor. La gente que vivía ahí era maltratada, porque cuando llega el ejército somos parte de la guerrilla, cuando llega la guerrilla, que somos parte del ejército.

El desplazamiento es llegar a la ciudad sin oportunidad para el hombre, los hijos, la mujer... se descompone la familia porque ya cada uno tiene que mirarse individualmente como va a ser para sobrevivir. Ese dolor de haber abandonado tu tierra se transforma en enfermedades. Mi mamá y mi papá andan enfermos desde que nos desplazaron. No quiero seguir aquí, tenemos mejores oportunidades en el campo, sembrando, sin necesidad de comprar nada. Se han dejado de cultivar tantos productos...

Nosotras las mujeres estamos liderando un proceso de resistencia, no solamente al abandono de nuestras tierras, sino a la forma en que se está haciendo supuestamente una reparación, una protección: aquí se dice se acabó la guerra, que estamos en posconflicto, y sigue el ejército amedrentando y asesinando a la gente. Estoy haciendo resistencia a que sigan sucediendo muertes, a que sigan desapareciendo también a nuestros hijos, los falsos positivos, o a que sean reclutados, o si no, a que agranden las cifras de la delincuencia. Yo estoy resistiendo a que mi dignidad y la de mi familia sea pisoteada, que yo no me callo. No quiere decir que no sienta miedo, simplemente que iré contra mí misma si no defiendo la familia y los derechos humanos.

Aquí, en el Km.18 de Cali, a veces se pone bien nublado, como allá en el Tolima... Quiero que se vea bien mi pie enfermo: sí, que se vea que las mujeres no dejamos de luchar, a pesar de enfermedades o impedimentos.



GLORIA STELLA OVALLE

Integrante de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad
(LIMPAL)

Soy de Vista Hermosa, Meta. Hace cuatro años salí desplazada de ahí. Se manejaba la coca y el ejército, los paramilitares, la guerrilla y la policía se peleaban por tener el mando de esos cultivos. Por las amenazas tuvimos que salir de allá, y perdimos prácticamente todo lo que teníamos. Entonces decidimos venimos para Porfía, en Villavicencio. Aquí nos enfrentamos con la falta de trabajo, y con la discriminación por parte de la gente y de los funcionarios por ser desplazados. Y por ser negros.

Elegí que me fotografiaran en mi casa porque yo quiero que se vea en qué situación vivimos. Pues una trata de adaptarse, que yo lo tengo con lonas y cositas así, pero a veces llueve y se mete mucho el agua. Hablo también por todas mis compañeras. Necesitamos todas y todas quieren a salir adelante.

He participado con la LIMPAL en un proceso de empoderamiento donde conocimos nuestros derechos como mujeres. Descubrimos algo hermoso, cómo somos nosotras interiormente. Cuando yo llegué aquí yo tenía mucho dolor y yo no sabía cómo expresarlo. Nos enseñaron meditación y eso empezó a fluir, empezamos sacar todo eso. Yo crecí mucho espiritualmente. También empecé a cantar, así me quiero expresar, quiero crear yo: deseo aprender más para ser una buena cantante.

¿Por qué elegí la palabra Paz? Veá. Paz corporal: si usted es maltratado, es golpeado, usted nunca va tener esa Paz en su cuerpo. Y su cuerpo es lo más hermoso que usted pueda tener. Paz espiritual, porque si está en Paz con usted misma puede estar en Paz con el entorno. Paz a nivel del grupo, para tratar de entender y apaciguar los problemas comunes. Paz a nivel del país, empezar entre todos a hablar y desde nuestra propia casa empezar a llevar esa Paz a todos.